LA GRAN COMEDIA, EL SOL DE LA SIERRA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fenifo.	*Un Angel.*	*Jalia.*
Leonido.	*El demonio.*	*Jacinta.*
Bato.	*Fileno barba.*	*Benita.*

PRIMERA JORNADA.

Ruido de caza, y dicen dentro.

1. Monſtruo cruel!
2. Eſtraña es ſu figura!
3. Ataja por el valle.
4. A la eſpeſura.
5. Fuego parece que ſu viſta èxhala,
las peñas yende, la arboleda tala.

Sale Juliana con arco, y flechas.

Jul. Todos ſobre eſſa fiera,
que aborto inculto deſte monte eſpera;
que ſus troncos la libren,
flechen los arcos, y las haſtas bibren.
Seguidla todos, no ſe dexe à vida
roſa en el campo, que el Otoño olvida;
ni tronco menos, que el agoſto eſcama,
que no deſcavellemos rama à rama,
cortad la ſenda, que ſeguir procura. *Vaſ.*

Dentro. Ataxa por el valle, à la peſeſura.

Sale Fenifo veſtido de Labrador galan.

Fen. Siguiendo à Julia viene el amor mio,
que hermoſo movil es de mi alvedrio;
pero cobarde ſi toparla intento,
la pena animò, y el temor aliento.
Buſcando; aunque me olvida,
en ſus ojos mi vida,
que con dulces enojos
vive mi vida en ſus divinos ojos.
Oy al monte ha ſalido,

y aunque la mayor parte ha difcurrido,
no ha podido encontrarla mi ventura.

Dent. 1. Ataxa, Bato. 2. Al valle. 3. A la efpefura.

Fenifo mirando à dentro.

Cerca el ruido de la caza fuena,
y cerca (ay dulce pena!)
bellifsima fe advierte,
la caufa de mi vida, y de mi muerte.
Siguiendo al jabalì, que yà fangriento
huye de fu deftreza caftigado
con tierna mano, y varonil aliento
tantas faetas deftribuye al prado,
que embarazadas en el vago viento
una nube de azero han congelado,
y en abono del bruto que la inquieta,
detiene à una faeta otra faeta.
Yà la fiera del riefgo prevenida,
libertad en los troncos bufca vana,
yà la efpefura cobra, y yà ofendida
de fu temor, buelve à la lid ufana.
Como quien dice: fi efta poca vida
confagro à beldad de tal Diana
con muerte tan felice, què vitoria
puede dàr à mi vida mayor gloria?
Yà en la fenda fe para, y los rigores
de Julia cara cara folicita,
que en bufcar fus cuidados por favores
à mi pafsion, aun mas dichofa imita.
Yà Julia el arco embraza, y con primores
la flecha tiende, y el cordon irrita;
yà difpara, y yà llegan con defmayos
al bruto una faeta, y muchos rayos.
Herido gime barbaros enojos,
ù de la herida, ù del ardor tirano,
pues fi fe quema al fuego de dos ojos;
à la nieve fe poftra de una mano,
qual llaga fiente mas de fus arrojos,
no explica el fentimiento, aunque inhumano;
fin duda el fuego fiente mas, pues ciego,
huye de Julia por huir del fuego.
Acia efta parre la derrota figue,
y Julia le perfigue,

yà

yà llega, yo me oculto
entre estas ramas, porque dificulto,
si mi amor en su amor piedad alcanza,
ò tenga fin dichoso mi esperanza.

Escondese entre unos enebros, y dice dentro Julia.

Jul. Poco, ò fiero rigor de la montaña!
tu astucia ha de valer contra mi saña,
que aunque te escondas mas, tu moviento
està sirviendo de indice à mi aliento.

Sale, y tirando àzia la parte que està Feniso prosigue.

Todas quantas defensas exercites
son yà contra tu vida.

Feniso con una flecha en el pecho, cay recostado à un tronco.

Fen. Ay de mi triste!
Jul. Hombre (ay de mi!) que rigor
te buscò el riesgo? que suerte
te solicitò la muerte?
no me respondes? *Fen.* Amor,
amor, hermosa homicida,
tirana dulce beldad,
se valiò de tu crueldad
para quitarme la vida.
Pequeña juzgo la herida
de aquella flecha primera,
y assi para que truxera
con dominio soberano
puso otra flecha en tu mano,
porque de tu mano muera.
No de la herida el dolor
me aflige, dueño adorado,
mas tormento, mas cuidado
es el que siente mi amor.
Pues como hecho à tu rigor,
enseñado, ò satisfecho
de tu ingratitud, sospecho
que en esta sangrienta calma
para salirte del alma
quisiste romperme el pecho.
Sino es, que compadecida
à los ruegos de mi llanto,
para que no sienta tanto
me ayas quitado la vida,
porque à mostrarte ofendida
de mi amor, me la dexàras.
Pues tanto mas te vengàras
quanto mas me aborrecierras,
y al passo que te ofendieras,
à esse mismo me mataras.
Y porque yà rendir siento,
ù de la pena, ù del tiro
la vida à qualquier suspiro,
y el alma en qualquiera acento.
Solo dirè, que contento
de tu piadoso rigor
muero gozando el furor,
aunque en esta triste suerte,
aun mas que encontrar la muerte,
siento perder el amor. *Desmayase*
Jul. Aun mas q̃ encontrar la muerte
siento perder el amor.
Calla, calla, que dolor!
desdichada infeliz suerte,
que harè, que en trance tan fuerte
se ofusca el discurso mio,
porque si à sentir porfio
mis sentimientos mortales,
aun para sentir los males
no me han dexado alvedrio!
O misero exemplo triste
de la firmeza constante,
que naciste para amante,

y por amante moriste!
Yà aunque muerto me venciste,
mas triunfo en el tuyo advierto,
que en el mio, pues es cierto
en esta accion compassiva,
si yo triunfè de ti viva,
que tu triunfas de mi muerto.
Quando vivo te miraba,
de tu pena me ofendia,
y amada te aborrecia,
porque amante te juzgaba.
Viva siempre asseguraba
tu fe, mas como la vì
yà difunta, me creì
sin la gloria de triunfar,
y muerto llegue à adorar
lo que vivo aborrecì.
Si con la voz alaguè
de mi hermosura tu suerte;
mi trato fuè de tu muerte
causa, pues que te matè.
Sin querer lo executè
en tì una ruina veloz,
y assi vengo à ser atroz
cocodrillo en tu fatiga,
que con el trato castiga
quanto alhaga con la voz.
O si para que alentaran
tus yà caducos sentidos,
incesables mis gemidos
con mis lagrimas bastaran,
que presto resucitaran
de tus perdidos despojos
el vigor, con que de arrojos;
por redimir tus agravios,
brotaran fuego mis labios,
sangre vertieran mis ojos.
Mi desdicha, ò mi crueldad,
ò lo mas cierto tu suerte
fuè complice de tu muerte,
y assunto de mi piedad.
Tu mueres de un mal violento;
mas yo què fuì tu homicida,
compro al precio de tu herida
lo eterno de mi tormento.
Y aunque menos lo pareces,
mas dichoso que yo has sido,
pues tu, de una has padecido;
lo que yo de muchas veces.
Pues he llegado à inferir,
que en accidente tan triste,
que mueres lo que viviste,
y yo lo que he de vivir.
Luego tormento mayor
que el tuyo mi mal ordena;
pues tu acabaste tu pena,
y yo empiezo mi dolor;
què hare? que si solicito
dexarle solo, es crueldad,
y es tambien temeridad
publicar yo mi delito,
y en esta trabada guerra
no discurren los temores.

Dent. Buscad à Julia pastores,
que no parece en la sierra.

Jul. Ay de mi, que hallar no puedo
si aqui me encuentran disculpa!
ò que pesada es la culpa!
que perezoso es el miedo!
Una voz me assombra alli,
y aqui un temor me assegura;
alli un vivo me procura,
y un muerto me esconde aqui.
Quien viò sin el accidente
con que el aliento limito,
que llegue à ser el delito,
refugio del delinquente?
Si aqui me hallan homicida
de Feniso en esta accion,
diràn que me diò ocasion
para quitarle la vida.
Y serà cruel razon,
por assegurar mi suerte,
averle dado la muerte,

y quitarle la opinion.
Y asi, aunque en dexarle esquiva
vengo à ser, mi amor acierta,
dexando una vida muerta,
para que un credito viva.
Coxe unas ramas.
Oculten, pues, estas ramas
la vida que en ti renace,
si cenizas no las hace
el incendio de mis llamas.
Echa las ramas sobre èl.
Que el amor, que oy eternizas
harà en mi eterno dolor,
un altar, donde mi amor
siempre adore tus cenizas. *Vas.*
Sale Bato, y Benita.
Bat. No aveis vido el Jabalì,
que es tamaño como vos?
Ben. Bato si os he visto à vos,
no està craro que le vi?
Bat. Las cosas del mundo iguales
no son, que ay buenas, y malas,
Benitas ay animales.
Ben. Y Batos ay animalas.
Bat. Siempre aveis de responder?
Ben. Y què, que aya respondido?
Bat. Benita, yo so el marido.
Ben. Bato, yo so la muger,
y quiero con maravilla
arrimandome à vos oy,
pues vuessa costilla soy
parecer vuessa costilla.
Ba. Benita no està bien esso,
porque segun me doleis,
la costilla que entendeis,
hallo que es mi sobreguesso.
Ben. Què es sobreguesso malbado?
Ba. Què es sobreguesso? no es nada.
Ben. Yo soy muger muy honrada.
Ba. Yo hombre muy deshonrado.
Ben. Mentis, que si al sancristan
vistis ayer en la puerta,
fuè à llevarme de una oferta
para Periquillo pan.
Ba. Y el sastre muy relamido,
que al sancristan disculpais?
Ben. Pues en esso reparais?
fuè à tomarme la medida,
y en fin sastre, y sancristan,
riñendome vuestro ocio
fueron à vuesso negocio.
Ba. Al vuesso pienso que vàn.
Be. No malicieis.
Ba. No malicio.
Ben. Nunca Dios os dè salud,
que os quexais de la virtud.
Ba. Es que me quexo de vicio.
Den. Fen. Valedme Imagen Sagrada,
que benigna os solicito.
Bat. Valgame san Agapito,
llegate Benita amada.
Ben. Bato, quisiera saber,
que es lo que avemos oìdo.
Bat. Mis bragas que han respondido
lo debieron de entender.
Ben. Irè à verlo si tu quieres,
que me està haciendo cosquillas.
Bat. Metete entre mis costillas,
pues que mi costilla eres.
Ben. Yà no so tu sobreguesso.
Bat. Eres mi sobrecabeza.
Dent. Fen. Piedad divina Pureza.
Ben. Yà mi miedo te confiesso,
gente ay alli. *Bat.* Y no la llamas?
Ben. Yo no puedo hablar de miedo.
Ba. Dà voces. *Ben.* Bato no puedo.
Bat. El miedo anda por las ramas.
Ben. Gritemos por si repara.
Bat. Ay, ay: *Ben.* Ay; animo Bato,
gritad recio mentecato.

Abrazados los dos.
que me cogen, que me agarran.
Salen Fileno, Jacinta, y Leonido.
Fil. Què ocasion à vuestro acento
dà exercicio?
Leo. Què ocasion
causa vuestra admiracion?
Jac. Quien asusta vuestro aliento?
Feniso moviendo las ramas.
Fen. No tan presto esclarecida
deidad, bolvais à ocultaros,
que si muerto he de gozaros,
por veros no quiero vida.
Jac. Què acento, que eco veloz
es el que hiere el oìdo?
Leo. Què desmayo ha producido
lo debil de aquella voz?
Fil. Quien habla causando estremos,
al acaso que ignoramos?
Leo. Si son la enigma estos ramos,
presto la descifraremos.

Quita los ramos, y vese Feniso recostado, como primero con las manos asidas de un tronco, que ha de aver, y como soñando dice.
Fen. Espera retrato hermoso
de aquella pura belleza,
no la falta de tus luces
vista de sombras la tierra.
Aguarda divina Imagen,
cuya celestial pureza,
siendo Virgen hizo à Dios
de nuestra naturaleza.
No tantos rayos sepulten
estas rusticas cortezas,
no sea alvergue tan pobre,
Panteon de tantas estrellas.
Luz destos montes aguarda,
espera Sol desta sierra.
Quiere abrazarse con el tronco, y correse un vastidor q̃ le tapa, con que Feniso queda abrazado consigo, y levantandose dice.
Fen. Permiteles à mis brazos
esta noble resistencia;
valgame el Cielo! *Fil.* Feniso?
Fen. Fileno, Jacinta bella,
Leonido, pues como aquì?
ò no està el alma dispuesta,
ò falta vida à los ojos,
ò el uso de las potencias
està en calma, ò la verdad
se ha disfrazado en idea,
como os veo? como os hablo?
Leo. Essa admiracion es nuestra,
pues del sentimiento tuyo,
si atendemos à las señas,
con no entenderle alcanzamos
que una enigma representas.
Jac. Tu voz à qui nos conduxo,
sin poder entender della,
mas que el acento, y te hallamos
sobre essa alfombra grosera,
sin mas indicios de vivo,
que algunas palabras lentas,
que engendradas de tu voz,
fueron hijas de tu quexa.
Fil. Difunto el color nos dixo
tu muerte, y de tu tragedia
fuè interprete con voz muda
essa rigurosa flecha.
Dinos, pues, el accidente,
que te obligò à tan adversa
fortuna, si tu desgracia
puede caber en tu lengua?
Fen. Pues porque la suspension
halle en la noticia treguas,
con un acaso os combido
à la admiracion mas nueva,

que pudo en la fantasia
formar estudiosa idea,
para un prodigio prevengo
vuestra suspension atenta.
Fil. Prosigue, que yà escuchamos.
Leo. Yà te atendemos, empieza.
Fen. De la porfiada lucha,
que tuvo con las tinieblas,
amaneciò, aunque triunfante,
el Alva sudando perlas,
y el Sol, que en el Occeano,
para despertar se acuesta
en blanco castre mullido
de su propia diligencia,
por las puertas del Oriente
mostrò la rubia madexa,
y hecho Narciso del Cielo,
al cristal que le desea
se mirò, desenlazando,
de cada dorada hebra
un rayo, que el agua abrasa,
y una luz que el cristal templa
à la sonora armonia,
con que las aves parleras
la nueva luz celebraron,
dispertò la rosa bella,
rompiò el jazmin el capillo,
y la candida azucena
por la verde celosia
del boton que la alimenta,
comunicò à un tiempo mismo
la fragrancia, y la belleza.
Tardò el clavel, pero luego
corrido de la pereza,
en su encarnado color
manifestò su verguenza;
dexò el recental el pecho,
y sin enseñanza agena,
sino por mas dulce pasto,
por natural providencia,
la que en la madre chupaba,
de dos sustancias compuesta,
gustò en sabroso cristal,
lamiò en sazonada yerva.
Huyò el ocio, y la fatiga
de la ordinaria tarea,
al camino del cuydado
bolviò por la humana senda.
Y yo, à quien de los descansos
toca parte tan pequeña,
solo de alivios el pecho,
y el alma de angustias llena,
sali al monte, no abuscar
consuelo para mis penas;
porque el que piensa aliviarlas,
fuera de estàr mal con ellas,
se fabrica un sentimiento,
à costa de una experiencia,
sali à sentir mis cuydados;
valgame aqui la cautela; *ap.*
ay Julia si à tus crueldades
obligàran mis finezas!
quando ignorado destino
mueve confusas mis huellas,
à la ruidosa algazara,
que entre essos henebros suena,
llega el ruido de la caza
à mis oìdos, y llega
piadosa en parte à mi pecho
esta penetrante flecha,
con tanto imperio, con tanta
soberania violenta,
que puede tener por duda
la tocaba evidencia,
pues sin sentir el dolor
vì la execucion tan presta,
que la herida, y el desmayo
fueron una cosa mesma.
Medì el suelo tan sin vida,
que de tumba me sirviera,

el diſtrito que ocupè
à no valerme ſecreta.
Maravilloſa piedad,
aqui ſolicito atenta
vueſtra ſuſpenſion, que aqui
el prodigio que os eſpera
para acabar vueſtras dudas,
en mis noticias comienza.
En eſte impenſado rieſgo,
en eſta ruina ſangrienta,
invoquè el ſagrado nombre
de Maria madre nueſtra,
Refugio que ha muchos años,
que mi reſpecto venera
con Chriſtiana devocion;
y tengo por coſa cierta
que al Catolico fervor
de mi pecho mas atenta,
que à la noticia que en mi
os ofrece ſu grandeza,
quiſo enſayar en mi vida
el poder de ſu clemencia;
porque impedido del ſueño
me vì en los brazos de aquella,
que para ſer muerte tiene,
ò verdades, ò apariencias,
quando en el dulce letargo,
à quien yo ſueño creyera,
notè de ſagradas voces
celeſtial Capilla dieſtra;
à cuyo canto ſuave,
entregando las potencias,
vì cercado de eſplendores
al Sol, cercada de Eſtrellas
al Alba; y vi finalmente,
porque mi ruſtica lengua
no ſe eſtrague en la pintura;
ò balbuciente, ò groſſera,
al Sol, y al Alba nacer
de la dichoſa corteza
de uno de aquellos henebros;
pobre à tanta luz esfera,
en una Imagen Sagrada
de Maria, Iluſtre Reyna
de Angelicas Gerarquias,
y la vì deſta manera.

De cuerpo breve, hermoſo, y fabricado,
de mano mas divina que eſtudioſa,
atento à ſu hermoſura milagroſa,
vì el Cielo en una piedra retratado.
De la propia materia era tallado
el veſtido, con arte miſterioſa,
que no buſcò quien ſupo hacerla hermoſa;
para ſu perfeccion honor preſtado.
A un niño, que de Dios el ſer encierra,
abrazaba con tierno amante celo,
haciendo à ſus cariños dulce guerra.
Gozaba en Dios Maria ſu conſuelo,
mas como con los dos ſe viò la tierra,
fuè mientras los gozò la tierra Cielo.

Confuſo entre mis aſſombros
dudaba dicha tan nueva,
aunque mirandola eſtuve,
pero como dicha era,
aſſegurè con dudarla,
la gloria de poſſeerla;

pues

pues à la necia porfia
de mi suspension grosera,
sin cuerpo divina voz,
puso dulcissimas treguas,
no duermes dichoso joven
dixo, y quantas consideras
aparentes fantasias,
son seguras evidencias.
Expuesta à la muerte estuvo
tu vida, mas porque sepas,
que el Sagrado de Maria
es de tu vida defensa,
libre estàs de la opression
que amenazò tu tragedia;
buelve otra vez à la luz,
que Dios permite que seas
instrumento en el hallazgo
de la gloria, que reselvan
estos montes, del tesoro
que en estos troncos se encierra.
Mas no intentes, prosiguiò,
hasta que el Cielo resuelva
el dichoso dia, en que
tantas luces amanezcan.
Buscar la Divina Imagen,
que à quenta del Cielo queda,
logro que à nuevo prodigio
solamente se reserva.
Yo entonces agradecido
à tanta heroyca clemencia,
para ofrecer humildades
comencè à mover la lengua.
Y anelando con afectos
à fortuna tan suprema,
quise abrazar en la Imagen
de Dios à la madre inmensa.
Bolvì en mi, y halleme triste;
con vosotros, y sin ella,
mas porque pueda mi fè
pagar en parte la deuda
de tan noble beneficio,
esta que veis dura flecha,
que de mi vertida sangre
teñida se manifiesta,
este aspid azerado,
que en mi pecho se aposenta;
este penetrante harpon,
esta vivora sedienta,
que en el humor de mi vida,
bastardamente se ceba;
para que el tiempo lo admire;
para que el mundo lo vea
con seguridad constante,
y con humildad atenta,
en el nombre desta Imagen
arranco desta manera

Arrancase la flecha, y arrojala.

Fil. Raro prodigio! *Leo.* Singular portento!
Jac. Buelva à vivir mi dulce sentimiento,
que yà muerta juzgaba
en Feniso la gloria que adoraba.
Bat. Par Dios, Benita, que tiene roto el sayo.
Ben. Esso, Bato, dudabas? *Bat.* Lindo ensayo;
pues si yo no lo viera,
y en la rotura èl dedo le metiera,
piensas tu de mi miedo,
que lo creyera sin meter el dedo?
Fil. Suspenso estoy de verte, y admirado

de

de oìr tu relacion maravillosa;
mas siendo como tu la has relatado
mi suspension es yà, Feniso, ociosa,
pues cierto es, que teniendo por sagrado
la piedad de essa Imagen milagrosa,
ni el riesgo, ni la muerte ofender pudo,
à quien tiene à la Virgen por escudo.
Mas, pues, el Cielo tiene reservada
para tiempo mejor, ò mas dichoso,
essa Imagen, que yà vive adorada,
por fee de mi deseo afectuoso,
si ha de ser por el Cielo rebelada,
cesse nuestro cuidado fervoroso,
que le suele ofender con el desvelo,
quien contraviene à lo que ordena el Cielo.
Y porque yà del Sol los tibios rayos
anuncian de la noche la vitoria,
y exercitando funebres desmayos,
el ayre pierde de la luz la gloria,
el campo espera efimeros desmayos,
la sombra anhela à la eficàz victoria,
siendo cada temor del rubio coche
nueva seguridad para la noche,
à Julia, que en el monte anda perdida
busquemos, y con ella.
Leo. Ay apacible encanto de mi vida! *ap.*
de mi dolor blandissima querella.
Fen. Ay homicida hermosa,
al passo que adorada rigurosa, *ap.*
juntos nos bolverèmos,
adonde tu descanso procuremos,
que no es dudable, no, que tu cuidado
estarà del assombro fatigado,
que si à quenta del Cielo
queda nuestro consuelo
de topar à Maria,
el Cielo nos darà el dichoso dia.
No me olvideis Señora,
manifestadme la felice hora
en que mi afecto os vea,
pues

pues que sabeis que tanto lo desea.
Fen. No os dexo Virgen Pura,
ni la piedad de vuestro amor olvido,
casto es mi amor, vuestra piedad segura.
Fil. Vamos Jacinta, pues, vamos Leonido.
Fen. Pues à buscarla vamos,
para que mas presto la topemos,
todos nos dividamos,
y el monte tronco à tronco examinemos.
Leon. Hà, si yo la topàra, *ap.*
que presto de mis males me vengara.
Fen. Hà, si mi amor la viera, *ap.*
què felice en sus ojos me creyera. *Vans.*
Jac. Tras Feniso me llevan mis desvelos,
por si encuentra à la causa de mis zelos.
Fil. Presto Imagen Sagrada,
bolverè à examinar vuestra morada.
Jac. A esta parte me guia mi fortuna. *Vase.*
Fil. Yo voy por esta. *Vase.*
Bat. Y Bato por ninguna,
vèn Benita tras mi, que solo quedo.
Ben. Estimote el favor. *Bat.* No es sino miedo.
Vanse, y sale Julia.
Jul. Huyendo de mi sombra,
y de mi propia temerosa huyendo,
qualquier rumor me assombra,
qualquiera libre estruendo;
y aunque vivo en dolor tan sucessivo,
no con la vida, con el uso vivo,
conociendo en mi justa pesadumbre,
que el vivir me ha quedado de costumbre;
porque si assi no fuera,
ò no sintiera tanto, ò no viviera:
La muerte busco activa,
y con buscarla la asseguro incierta,
pues solo à que este viva
me ocasiona el deseo de estàr muerta;
pero viva de suerte,
que ni creo la vida, ni la muerte.
Amenas espesuras,

que

que de mi quexa oìs el triste acento,
si de mi fuego os prometeis seguras,
compañeras sereis de mi tormento;
dando à la pena mia,
no piadosa, severa compañia.
Y tu difunto bien, que aunque distante
presente vives para mi memoria,
recibe de mi fe siempre constante,
nuevo triunfo de amar nueva vitoria;
y aunque estès ofendido,
repara en que te ofrezco lo que pido.
Yo te matè, què rigurosa suerte!
y de los dos à un tiempo fuì homicida;
mio lo fuì pues no me dì la muerte,
quando infelice te quitè la vida;
aunque segun me advierto,
no sè qual de los dos està mas muerto.
Mas ay triste! que el llanto
no me dexa exalar penas atroces,
aunque las siento tanto
sino sirven lagrimas de voces;
pues para darme enojos
me embaraza el alivio de los ojos.

Sale Leonido.

Leon. Dichosa, Julia bella, mi ventura,
pues me supo guiar à tu hermosura,
que por verte perdido,
del monte las distancias he medido;
pero pues yà te veo,
descanse mi fatiga en mi deseo,
y merezca esta vida que te adora.
Jul. Esto à mi pena le faltaba aora. *ap.*
Leon. De no ofenderte la suprema dicha.
Ju. Solo esto le faltaba à mi desdicha, *ap.*
Leonido, si pretendes ofenderme
yà lo consigues solo con quererme,
dexame no me sigas,
porque con perseguirme no me obligas;
yo no puedo quererte,
quexate de tu suerte,

que

que en quexarte de mi razon tuvieras,
si te dixera yo que me quisieras,
que la entereza mia,
ni se rinde al amor, ni à la porfia.
Estima el desengaño,
y buelvete de oirle agradecido,
porque aunque tu mereces ser querido,
es evidente engaño,
y aun es necia quimera,
presumir que has de hacerme que te quiera.

Leon. Como à escucharte esquiva mi cuidado
està tan hecho, ingrata Julia hermosa,
no conoce que le has desengañado,
porque viendote siempre rigurosa,
y viendome à mi siempre desdichado,
atento à mi fortuna lastimosa,
en aquel mismo ser me considera,
que engañado me viò la vez primera.
Yo te vi, yo te amè, yo fui atrevido,
complice en el ardor que agora siento,
y à firmezas de amor inadvertido
duraciones comprè de sentimiento,
busquè tu amor, y hallème con tu olvido;
y aunque solo bastaba este tormento,
el vèr que me aborrezcas Julia lloro,
no mas que porque sabes que te adoro.
No me quexo de ti, de tu hermosura
me quexo solamente, y mi ossadia;
pero si està mas cerca mi ventura,
della sola se quexe mi porfia,
pues teniendo en mi suerte tan segura
la causa triste de la pena mia,
solo debe quexarse mi cuidado
de mi, pues yo le hice desdichado;
pero pues de mi amor tan ofendida
estàs cruèl, aunque me dè la muerte,
juro por el sagrado de tu vida,
dexar de amarte no, dexar de verte,
que quizà si te vès obedecida,
viendo lo que me cuesta obedecerte,

templaràs del enojo la fiereza,
confessando de verme una fineza.

Sale Fenifo.

Fen. De una esperanza guiado,
hija de un noble deseo,
en Julia buscò mi alivio,
y en su rigor mi tormento.
Montes, que de su hermosura
ocultais los rayos bellos,
ofrecedla à mi cuidado
piadosa; pero què veo! *Miralos.*
no es Julia aquella? y Leonido
no es aquel? valgame el Cielo,
no me bastaba el amor
sin que me aflixan los zelos!
no en balde eran sus rigores;
desde aquestas ramas quiero,
pues no me han visto, ay de mi!
examinar sus intentos *Retirase.*
luego faltarà un hazar
para impedir un consuelo.
Jul. Leonido, sola esta vez
me has obligado.
Fen. Què incendio!
Jul. Con las finezas.
Fen. Què rabia!
Jul. Y agradecida te ruego.
Fen. Què desdicha!
Jul. Pues me quieres. *Fen.* q̃ dolor!
Jul. Que cumplas luego
esta costosa fineza
que dices. *Fen.* Què sentimiento!
Jul. Para que te deba mas.
Leon. Yà à obedecerte comienzo,
sin alma voy; ciego Dios *ap.*
templa vna vez lo severo,
dà calor à aquella nieve,
ò aplica nieve à este fuego.
Le. Què hermosura, y q̃ crueldad! *V.*
Fen. Què rabia! què ira! què infierno!
rompa el silencio la carcel *Sale.*
de la voz, salga del pecho
esta passion mal nacida:
Julia, si yo pude un tiempo.
Jul. Valgame Dios!
Fen. Tener quenta
de tu amor, yà no la tengo.
Jul. Ay de mi! Fenifo, yo
no quise, toda soy yelo,
matarte, que un accidente,
no me aflixas, un despecho,
una desdicha, un descuido,
una inadvertencia, un yerro;
fueron complices, que yo
mas de la parte que puedo
tener en tu muerte culpa,
pago en la pena que siento,
yo no te matè. *Fen.* Sossiega;
ingrata Julia, el aliento,
sino es que aleve procuras
con algun engaño nuevo,
fingir que no tengo vida
para quitarmela luego.
Vivo estoy; pero mal digo,
porque no estoy sino muerto,
pues que no pierdo la vida
à manos de mi tormento.
Muerto estoy para el alivio,
vivo para el sentimiento,
ò lo que es mas cierto, estoy
como viviendo, y muriendo
entre el amor, y la ofensa,
que en diferentes efectos,
ni para la gloria vivo,
ni para la pena muero;
vivo estoy, buelve à matarme.
Jul. Calla, que de oìrte tiemblo,
pues si te creo con vida
de tus voces à los ecos,
ò si cadaver te juzgo

quando te oygo, y te veo,
como entre dos impossibles
fluctua mi entendimienro?
pago un assombro si dudo,
y un horror cobro si creo,
no me assombres, no me mates,
ò aparente, ò verdadero;
y si procuras venganzas,
yo propia de mi te vengo,
que no haces tu falta adonde
quedaron mis sentimientos.
Quisiera mover las plantas,
y à levantarlas no acierto,
què mucho si estàn pisando
la jurisdicion del miedo?
Dexame ir, no me atormentes,
y no presumas que intento,
por huir de tu castigo
apartarme de tu aspecto,
sino porque en mis pesares
hallo mas seguro el riesgo,
y no quiero à ti deberte
lo que à mi deberme puedo;
no me sigas, no me sigas.

Tienela Feniso, y sale Jacinta.

Jac. Por el monte discurriendo,
busco amante, y temerosa
à Feniso; mas què es esto?

Fen. Ingrara Julia.

Jac. Què escucho!

Fen. No juzgues que satisfecho.

Jac. Con Julia està, y no me ha visto,
ay de mi amor! apliquemos
por el oìdo, y la vista
al alma todo el veneno. *Retirase*

Fen. No creas no, que asseguras
con esse temor supuesto,
de la duda que te aflige
el agravio que padezco.
O vivo, ò muerto me juzgues,
no me presumas severo,
pues no tengo mas venganza
que morir à tus desprecios.
Yo te vì, yo te escuchè
con Leonido por lo menos,
fino amante agradecida,
aunque todas veces pruebo,
que sobra el amor adonde
vive el agradecimiento,
porque agradecer, y amar,
son dos precisos compuestos
de una union, que por su essencia
vinieron à ser uno mesmo.
No cuerdo mirè el agravio,
ni escuchè la ofensa cuerdo,
sino suspenso, al mirar,
y al oir mi sufrimiento,
tan fuera de mi me tuvo,
que entre remisso, y resuelto,
ni me satisfice ayrado,
ni me reportè suspenso,
que aunque para los dichosos
se quedan de amor los duelos,
aqueste duelo de amor,
que desdichado contemplo,
sino le vengo de amado,
de amante vengarle puedo.

Jac. Quexas son las que escuchè,
y si neciamenre espero
à oìr la satisfacion,
de dos maneras me pierdo,
pues yo quedarè zelosa,
y èl quedarà satisfecho.
Padezca Feniso, y Julia
padezca pues yo padezco;
sobreles lugar al daño,
y falteles al remedio,
y pues no puede mi amor,
mi astucia impida los riesgos,
que yo tomarè venganza

de

de los dos, ſiendo inſtrumento
Leonido para ſu muerte,
y para mi deſempeño.
Jul. Yo à Leonido! *Sale.*
Ja. En què me tardo?
Julia, infinito me alegro
de hallarte, porque en el monte
buſcandote con anhelos
tu padre, y los cazadores,
en lo inculto, y en lo eſpeſo,
no han perdonado à los troncos,
ni las hojas, ni los huecos;
pero ſi eſtàs con Fenifo,
y te ha contado el ſuceſſo
que à noſotros nos contò,
quando le hallamos ſangriento,
te avrà divertido mucho
por lo eſtraño, y por lo nuevo.
Que preſto en ſus corazones *ap.*
han obrado mis acentos,
ſegun las intercadencias
que en ſus roſtros deletreo.
Jul. Que preſto para una pena *ap.*
ſe facilita un tropiezo,
pues quando la amada vida
de Fenifo iba creyendo,
topè con el embarazo
de no explicar el conſuelo.
Fen. Que preſto de mi fortuna *ap.*
el exercicio ha diſpueſto,
para un inſtante de dicha
un ſiglo de impedimento.
Jac. Mirad que es tarde, y q̃ aguardã.
Los dos. Yà vamos.
Jac. Que en un deſeo,
y que en una voluntad
eſtàn entrambos ſujetos.
Jul. Anda, que yà te ſeguimos.
Ja. Pues advertid que os eſpero. *Vaſ.*
Jul. Fenifo mil parabienes
de tu fortuna me ofrezco.
Fen. Y yo de mis zelos, Julia,
me ofrezco otros mil tormentos.
Buelve à ſalir Jacinta.
Jac. No venis? *Jul.* Yà te ſeguimos.
Jac. Mira que el ruido ſiento
de los que te andàn buſcando.
Dentr. Julia.
Jac. No eſcuchas los ecos?
Jul. Yà los eſcucho, y yà voy;
que calle yo mis afectos! *ap.*
Jac. Que eſtè yo viendo mi agravio!
Jul. Mas yo animarè mis miedos.
Fen. Yo adorarè ſu crueldad.
Jac. Yo ſatisfarè mis zelos.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Jacinta, y Julia.
Jac. Eſto es lo que te ſuplico,
y ſupueſto que no ignoras
de las fatigas de amor
las violencias poderoſas,
ſepa Leonido mis anſias,
que en oirlas de tu boca,
avrè eſcuſado à lo menos,
Julia, aquellas ceremonias
que comunican al roſtro
las acciones vergonzoſas.
Tu amiga ſoy, y tu ſangre,
y ſi acaſo te reporta
la modeſtia que te debes,
conſidera, Julia hermoſa,
que ſoy yo quien ſe lo dice,
y que es mia la accion nota,
para que al executar
lo que mi afecto te exorta,
como es de otra el ſentimiento,
ſea la verguenza de otra.
Jul. Si yo dudara Jacinta,
quan-

quanto aflige una congoja
de mor à un amante pecho
ponderarà misteriosa,
essa que desemboltura,
se desmiente en mi memoria;
porque ser amante yo,
y en las penas amorosas
escrupulizar passiones,
fuera ofenderme à mi propia;
que si de una misma causa
esta pena, y essa constan,
por hablar bien de la una,
sintiera bien de la otra.

Jac. Nunca esperè menos Julia
de tu amistad.

Jul. Lo que importa
es que discurras el modo
de empezar à ser dichosa,
sin que Feniso lo entienda,
à quien con alma piadosa
adoro como al Sol claro,
la clice, como al Aurora,
el campo, como à la llama
la argentada maripofa,
como al nido el avecilla,
como la fiera à la choza,
como al dia, lo viviente,
como al rocio, la rosa,
como; pero que encarezco
con ponderaciones locas,
quierele como à Feniso,
que en esta se cifran todas. *Ap.*

Jac. Pues yo harè, q̃ el te aborrezca,
yo sembrarè tal discordia
entre los dos, que de un mal
otro mal sea lisonja;
aqui empiezan mis astucias,
animo, embidias zelosas,
mueran pues muero.

Jul. Què dices?

Jac. Digo què busquemos forma,
de que Feniso no entienda
mi intencion.

Jul. Aquesso importa.

Jac. Claro està que importa mucho.

Jul. Porque como recelosa
tuvo alguna presuncion
de Leonido, antes de agora,
aunque sabe que olvidado
vive de aquellas memorias,
segun su accion lo publica,
y su silencio lo informa,
no quisiera.

Jac. Muy bien dices,
y para que se dispongan
sin que lo entienda Feniso,
este es el medio, à deshora
soleis hablaros de noche?

Jul. Si, por una pared rota
que tiene el huerto, tal vez
ansias escucho gustosa,
que el ayre las purifica,
antes que el honor las oyga,
y esto es quando yo le aviso.

Jac. Pues mira, antes que la sombra
vista de nieblas la luz,
que yà tremula zozobra,
sin avisar à Feniso
elige alguna persona,
para que à Leonido trayga
por aquessa parte propia
que sueles vèr à Feniso,
amiga mia, y perdona,
que el bolcan en que me enciendo
tiene por siglos las horas,
dile tu lo que quisieres,
discreta eres, yà se nota,
amante soy, yà lo sabes,
assi de tu amor las glorias
se igualen à las estrellas,

por no caber en las hojas,
y afsi como yo defeo,
fucedan tus dichas todas,
que prefto como yo, ay trifte! *ap.*
morirás de mi ponzoña.
Jul. Notable eftremo de amor!
no sè que inquietud medrofa
me tiene! què puede aver
en lo que tan poco importa?
Dent. Bat. Maldita fea la burra,
y el burro que la retoza,
jo dimuño, jo mohina,
quebrò las cantaras todas, *Sale.*
por figlo de mi aguelo
que eis de llevar en la cholla,
porque bufques mancebias,
ver veamos bellacona
fi aveis de holgaros de valde.
Jul. Bato, què es effo?
Bat. Señora
efcuchelo fu meftè,
ca un lo sè de mimoria.
Con el burro del Alcalde
eftaba en la juente aora,
porque fe lo vo à contar
con todas fus cirimonias,
abrando nueffa borrica
mil burradas amorofas,
tanto, que fe enterneciò,
pues fin cuydar de la honra
con que la criò fu madre,
que fue burra pontillofa,
empezò à hacer mil corcobos
de alegria con la cola,
cal afno defagradaron,
fegun yo pergeño agora,
pues que fe convertiò en coces
la que tovimos por boda;
den dos en dos las tiraba
èl, y ella religofa
las tiraba tres à tres;
y en la guerra borricofa,
fi pares decia el uno,
nones decia la otra;
y en fin, aviendo mil afnos,
fin que ninguno los ponga
en paz, quedaron amigos,
mas rotos en la retoza
los cantaros de los dos,
con colera tan rabiofa,
que otra perdida el lugar
no ha vifto tan laftimofa.
Jul. Muy jufto es tu fentimiento.
Bat. Eftò perdiendo el fentido.
Jac. Aquefte pues ha venido
darà principio al intento.
Jul. Bien dices
Bato. *Bat.* Mueffa ama,
Jul. Donde vàs?
Bat. A atar la burra,
antes que otra vez fe efcurra;
pero para què me llama?
Jul. Quifiera fiar de ti
una cofa.
Bat. En buena fè?
pues no fe la pagarè
fi ella la fia de mi.
Jul. Lo que te quiero fiar,
Bato amigo, es un cuydado.
Bat. Yo no le quiero fiado.
Jul. Atreverafte à guardar
un fecreto?
Bat. Que tal mande?
Jul. Di fi podràs?
Bat. Efto efcucho,
fi podrè; mas pefa mucho?
Jul. No Bato.
Bat. Es grande?
Jul. No es grande,
Bat. Pues venga.

Jul. Dile à Leonido
que tengo un poco que hablalle,
y que eſta noche en la calle
le eſperaràs prevenido.
Jac. Ea irritada paſsion *ap.*
de un rigor no merecido,
que ſi amor eſtà ofendido,
la venganza es la razon.
Bat. Digote que irè al momento.
Jac. Yo me voy à retirar.
Jul. Pues amiga comenzar
tu amor.
Jac. Tu aborrecimiento.

Vanſe, y ſale Benita.

Ben. Era hora ſeñor Bato?
Bat. No empecemos yà Benita,
que ſoltarè la maldita.
Ben. Què maldita? mentecato.
Bat. Bien podeis agradecer
el que os dexo, no al groñir,
ſino ha que vo.
Ben. Donde eis de ir?
Bat. A lo que tengo de hacer,
quien os mete en eſſo à vos?
Ben. Pues quien quereis que ſe meta?
Bat. Es una coſa ſecreta,
Benita aſsi os guarde Dios,
que la tengo de decir
à Leonido ſolamente,
de mueſſama.
Ben. Impertinente,
decidmelo, ò no aveis de ir.
Bat. Aqueſo no en concruſion,
aunque mas me pellizqueis,
Benita vos no ſabeis
lo que la reputacion,
yo no tengo de contar
que iba à decirle à Leonido,
que eſtovieſſe prevenido
que el ama le quiere habrar,
que lo dixo en confiſsion
ſegun fuè quedo.
Ben. Salvaje,
deshonra de tu linaje,
traidoron, alcayueton,
vos recado? vos recado?
yà eſtais echado à perder.
Bat. Y yà ſe me echa de vèr.
Ben. Vos ſois aquel hõbre honrado?
yà no teneis honra, no.
Bat. Y vos ſois muy buen teſtigo, *ap.*
que lo decis.
Ben. Yo lo digo.
Bat. Y tambien lo creo yo,
que nadie puede ſaber,
aqui para entre los dos
eſſa verdad como vos,
que ſois mi propia muger.
Benit. Què llorais?
Bat. Vernos caſados,
y ſer caſados de modo,
que aunque vos lo pecais todo,
lloro yo vueſtros pecados.
Ben. Que el alcayuete ayais de ſer?
Bat. Que eſtais embidioſa vi,
ò que haceis burla de mi,
porque no me eis meneſter.

Sale Feniſo.

Fen. Què es eſto Bato? Benita,
què es eſto, riñendo eſtais?
Ben. Calla alcayuete.
Bat. Mentis.
Ben. Que me la avès de pagar. *Vaſe.*
Bat. Feniſo el ama me dixo,
que le ſaliera à buſcar
à Leonido.
Fen. Para què?
Bat. Ella à èl ſe lo dirà,
yo ſalia, y mi muger.

entraba, y sin mas, ni mas.

Fen. Oye, Julia te imbiò
por Leonido?

Bat. Claro està, y mi muger.

Fen. Calla necio.

Bat. Comenzò.

Fenis. Duro pesar!
y dime como te dixo.

Bat. Que le tenia que habrar,
y que esta noche viniesse,
porque yo le he de esperar,
mas Benita.

Fen. Calla, calla
que me has muerto, buelve allà.

Al paño Jacinta.

Jac. Buscando vengo à Feniso,
pero alli con Bato està.

Fen. Y dì à Julia, que à Leonido
tienes prevenido yà,
pero advierte que no digas
(assi pienso examinar *ap.*
mi desdicha) que me has visto,
porque importa.

Bat. Bien està.

Fen. Y mira, quando te embiè
por èl, à mi me hallaràs
(ha ingrata!) junto à la puerta,
y luego me guiaràs
adonde ella te dixere.

Jac. Dichosa he sido en llegar
à ocasion de escuchar esto.

Bat. Muy bien lo sè todo yà;
pero si Julia me riñe,
que es peor que un Satanàs,
en viendo que la engañè,
y me pellizca.

Fen. Nò harà,
fuera de que si haces bien
esto que à tu cargo està,
del paño que tu quisieres,
te mando Bato un gaban.

Bat. Un gaban me mandas?

Fen. Si.

Bat. Pues obedecido estàs,
que el ser uno obedecido,
consiste en saber mandar. *Vas.*

Jac. Aqui me detendrè un poco
solo por disimular
que oì la conversacion,
suspenso Feniso està.

Jac. Valgame el Cielo! que es esto?
Julia para que querrà
à Leonido, ha injustos celos,
que prevenidos estais!
que es esto Julia inhumana?
que intempestivo uracan,
de la inquietud de mi amor,
encrespa el sereno mar?
que tormentosa venida,
de no temido raudal
haja la flor, tala el fruto,
discurriendo à penetrar,
las raices que en el centro
del alma ocultas estàn?
Es esta la fe jurada
de tu amor? ha desleal!
pero quando en las mugeres,
la fe no fuè falsedad?
mas que digo? mas que digo?
de Julia pude pensar
semejante ingratitud?
un Angel que al dia dà
luces con que el Sol se viste,
quando sale mas galan?
no puede ser, que es hermosa,
y fina me llegò à amar,
mas si puede, que es muger,
mas no puede que es Deidad,
ay de mi, que confundido
el discurso!

Jul.

Jac. Tiempo es yà
de coger el fruto aqui,
que ſembrado dexo allà.
Sale. Feniſo?
Fen. Hermoſa Jacinta;
deſdichas diſsimulad, *ap.*
abraſadme en mi ſilencio.
Jac. Què tienes noble Zagal,
que tu accion, y tu ſemblante
tu pena diciendo eſtàn?
Fen. Jacinta, ſiento una hoguera
dentro del alma, un bolcan,
que con ſer recien nacido,
no es todo el pecho capaz
materia para ſu furia;
ſiento un dolor inmortal,
enemigo de la vida,
y amigo, pues quando và
ella à empezar à morir,
èl la buelve à alimentar,
y con no matarme nunca
ſiempre matandome eſtà;
una deſeſperacion.
Jac. Calla, no me digas mas,
que yà conozco en las ſeñas
tu dolor, que mi crueldad *ap.*
pueda oìr tantos agravios,
ſin morir, ſin acabar
al tormento de ſaber,
y al deſayre de eſcuchar!
ea paſsion, que ſin duda
conſuelo eſpera mi mal,
ſi quando duele el remedio
ſe alivia la enfermedad.
De eſſe mal que te atormenta,
Feniſo de eſſe peſar,
quien como tu propio puede
la ſinrazon remediar;
por aqui entablo mi ſuerte. *ap.*
Reconocida eſtà yà
tu deſgracia, y tu fineza,
que nunca es, Feniſo, igual
al merito la fortuna,
tu miſmo puedes templar
en el deſpecho el agravio,
la pena en la libertad,
ſi te maltrata el amor,
cuerdo procura olvidar,
y à la ſombra de la ofenſa
el deſempeño hallaràs.
Vivir en otro poder
bien hallado, es ceguedad;
pues ſi eſta es culpa, vivir
ofendido què ſerà?
Ha tirano cautiverio,
quien rendido fuerzas dà?
quien vive en la eſclavitud,
pudiendoſe libertar?
Quien te ofende te aborrece,
pues como intentas librar
la injuria, ſi le eſtàs dando
materia en la voluntad?
Buſcar la mejor fortuna,
es diſcrecion ſingular,
que quien la buſca conſtante,
alguna vez la ha de hallar.
Bien sè yo quien te merece,
mas de un cuydado leal,
y quien ſin premio te quiſo,
premiada te adorarà,
no me reſpondes? *Fen.* Jacinta,
no me permitas hablar,
que me atormenta el dolor.
Jac. Pues preſto, ingrato, veràs, *ap.*
mi venganza en tu deſdicha,
dando, mas mejor ſerà,
que el tiempo lo diga, ay triſte!
yoyme por no ocaſionar
mas triſteza à tu diſguſto.
Fen. Diſcreta eres, vete en paz.

Jac. De celos muriendo voy,
mas yo me sabrè vengar. *Vas.*
Fen. Llegue yà mi tormento
al ultimo, al mas grave sentimiento,
que en corazon humano caber puede,
y esta pena que excede
à todas por terrible,
este mal insufrible,
esta desdicha fuerte
descanse en los alagos de la muerte,
yà espira el Sol, y yà la niebla fria
de negro luto viste al claro dia,
que presto llega el mal, yà Bato viene;
que poco la desdicha se detiene.

Sale Bato.

Bat. Pardios Feniso, que fino he tardado
el gavan eis de darme quillotrado,
todo dispuesto queda, y prevenido,
mas decidme, ha de ser muy guarnecido?
Fen. Si Bato; què rigor mi pecho inflama?
Bat. Pues venid, que aguardandoos està el ama.
Fen. Calla, ay de mi, que triste desengaño!
Bat. Esso es dàr felpa, prometiendo paño.
Fen. Mas yà voy à morir, Julia inhumana.
Bat. Este gavan, và oliendome à sotana.
Fen. Librate de mis celos, que sospecho,
que aunque estàn en mi pecho
es tanta su locura,
que aun distante, no sè si estàs segura,
vamos tristes desvelos,
à morir del desayre, ù de los celos.

Vase, y sale Jacinta, como assomada à una tapia.

Jac. De la noche ayudada,
y de mi sentimiento aconsejada,
aguardo yà el examen donde espero
matar de celos, pues de celos muero,
de Julia assegurada,
engañado su amor, su fè engañada,
dixe que pretendia
decir yo propia la congoja mia,

à Leonido advirtiendo,
que si Julia viniera,
facilmente pudiera
deshacer el engaño que pretendo,
del modo que antes prevenido estaba,
pues en viendo Feniso que le hablaba,
como à Leonido à costa de mi daño,
à poco lance hallarà el desengaño:
mas conociendo yo, que del criado
estaba yà informado,
y la industria à que intenta,
para vèr su dolor sentir su afrenta,
este medio he intentado,
para dàr esperanza à mi cuydado,
venga à morir, pues con descuydo mata,
que si una vez presume, ha Julia ingrata!
esperanza le queda al dolor mio,
animo enamorado desvario.

Sale Feniso.

Fen. Por donde tantas veces fui dichoso,
vengo à vèr el estrago lastimoso
de mi amor, aqui dixo
Bato que Julia està, mal prolijo!

Jac. Yà Feniso ha llegado.

Fen. Quien se pudo llamar tan desdichado!
examinar intento
los quilates que toca el sufrimiento,
advertido estarè por si me llama.

Jac. Buelva à vivir la yà difunta llama
de mi amor, y con voz dissimulada,
la batalla prosiga comenzada,
Leonido. *Fenis.* Ay pena mia!

Jac. Aguardandote estoy. *Fenis.* Triste agonia!
pero dissimulemos,
fuerte tirana. *Jacint.* Yà de tus estremos,
obligada, ò rendida. *Fen.* Acabese mi vida.

Jac. Paga à tu fè prevengo;
(pero mucho en hablalle me detengo) *ap.*
y infeliz no quisiera
que el engaño advirtiera,

como pudiera ser si reparara.
Fen. Quien su afrenta ha sufrido cara à cara
(con voz dissimulada hablar me obligo) *ap.*
Julia mi amor, no sè lo que me digo,
que en tantos sentimientos
las palabras se quedan en acentos,
solo el ultimo esfuerzo me ha quedado,
si yo sè que à Feniso enamorado
adorais, pena estraña!
Jac. Su muerte busca, y piensa que me engaña. *ap.*
Fenis. Como quereis ? turbado, indeciso
me tiene la passion. *Jac.* Yo con Feniso?
quando le tuve amor?
Fenis. Pues inhumana,
aleve, falsa, vil, muger tirana,
viven los altos Cielos,
que inutil sacrificio de mis celos.
Jac. Rebentò el mineral de sus passiones, *ap.*
y aqui importa atajarle las razones,
què dices mi Leonido ? mas sospecho,
que mi padre al rumor que avemos hecho
se ha levantado, à Dios, que no quisiera
que aqui me hallara, como mata muera,
bien mi industria he logrado,
à quenta queda lo demas del hado. *Vase.*
Fen. Aguarda aleve, de un dos veces muerto,
hombre infeliz los ultimos suspiros,
de un cuerpo yà sin alma, los acentos,
y acaso el corazon endurecido,
ablandaràs al misero lamento,
mas ay de mi ! que yà de mi porfia,
solo testigo es la quexa mia,
aguarda; pero no muere à mi olvido,
que viendome ofendido
à mi venganza mi passion atenta,
encarga los desayres de mi afrenta;
vea Julia olvidada,
la sin razon de su crueldad vengada,
y mis nobles desvelos,
consumanse en la llama de mis celos,

que

que quien zeloso amò desengañado,
amante puede ser; pero no honrado:
oculta en tu silencio noche obscura,
la razon de mi triste desventura,
y el mal que me enagena,
descanse en el olvido, ò en la pena. *Vase.*

Musica dentro, y el Demonio escuchando.

Mus. Albricias mortales,
que và amaneciendo
à vuestro orizonte (tiempo.
el Sol que ocultaron las nubes del
Dem. Albricias mortales, &c.
No, no serà tan apriessa,
primero (ay de mi!) primero,
la esmeralda deste campo
se verà rubì sangriento.
Primero la Monarquia
del negro horroroso centro,
brillarà luces, dexando
de ser infierno el infierno.
Primero en venganza mia,
confundiendo sus efectos,
serà sombra el Sol, la Luna
niebla, nube el Lucero,
quemarà el mar, arderà
el agua, mojarà el fuego,
soplarà la tierra, y dando
gemidos, temblarà el viento,
siendo en contienda trabada
ofensa del universo,
fuego, tierra, viento, y mar,
que obedientes à mi Imperio,
à un suspiro de mi voz,
y de mi quexa un acento,
sino mueren, se desmayan,
medrosos los elementos.
Què es esto infernales furias?
ayrados Cielos, què es esto?
contra mi la Omnipotencia
de Dios? què intenta, supuesto,
que en venganza de las culpas
de los hombres, me diò el Cetro?
ò por ser mayor la mia,
ò para que en cada exemplo
del castigo de los otros,
conozca los que merezco.
No soy yo (rabio de embidia)
Luzbel? no soy quien sobervio,
tanta ilustre Gerarquia
convocò contra el supremo
Señor natural de todo
con mi perfeccion haciendo
dudar à espiritus puros?
si eran justos mis intentos,
supuesto que me ayudaron
al vano, al discurso necio
de igualarme à Dios? pues como
de una Imagen, de un bosquejo?
ay de mi! (de furia rabio)
como (al pronunciarlo tiemblo)
una escultura me assombra?
mas bien hago, mas bien temo,
si es de aquella (pena injusta!)
Virgen (terrible tormento!)
Madre (sentimiento grave!)
de Dios, de mi rabia muero,
al pensar, al discurrir,
que aviendo estado encubierto
tantos años su retrato,
salga oy con el pretexto,
de rescatar con milagros,
de rendimir con portentos
à las humanas criaturas,

de mi poder advirtiendo,
que son tantas sus piedades,
tan milagroso su aspecto,
tan devoto su semblante,
y su todo tan perfecto,
que de todos los retratos,
todas las copias que el tiempo
ha visto, ninguna iguala,
à este trassunto pequeño,
de la que es Madre de Dios,
con Dios, para mi tormento
abrazada, y recogida
en el miserable hueco
de un arbol, adonde empieza
à obrar tan altos misterios,
manifestandote al mundo,
para mi disgusto eterno.
Pues antes, antes que brillen
las luces, que lisongeros
cantan tronos, en mi agravio
ha de vèr corrido el Cielo,
de su ultrage, mi venganza
en este tronco grossero,
que arrancando sus raìces,
breves atomos pequeños

Llegasse al tronco.

de su ser, serà su union,
taladrando el elemento,

Ruido de truenos.

del ayre; mas ay de mi,
que le defiende su dueño!
inmovil peña respiro,
todo convertido en yelo,
nuevos tormentos me afligen;

Cessa el ruido.

Yà no llego, yà no llego,
y pues por este camino
no se logran mis intentos,
librarme à tantas injurias,
en forma de fiera quiero,
guardarè aqueste distrito;
siendo firme impedimento
de quantos llegar intenten
à su sagrado, ofendiendo
con tempestades el dia,
y con aparentes riesgos
a los hombres, hasta que aya
tantos escandalos hecho,
que falte la devocion
subordinada del miedo,
que desfallezca el cuidado,
que la esperanza sea menos,
que el remedio sea ninguno,
y hasta que en fin por remedio,
si este no me aprovechare,
buelva a recibirme el centro.
Ea humanos, al certamen,
que en la campaña del tiempo,
contra el Cielo buelve al mundo
el enemigo del Cielo.

Vase, y suene ruido de truenos. Sale Leonido.

Leo. Yà es otra la pena mia,
montes, yà es otro el pretexto,
que obra mal el desengaño,
que no sirve de escarmiento.
Abrasòme hermosa Julia;
pero à su crueldad atento,
quanto encendiò su belleza
elò su aborrecimiento.
Si en el amor mas constante
suena el cariño à despego,
tal vez, como se assegura
la passion en el desprecio,
no me culpe el mas amante,
de mudable, ù de indiscreto,
que sobre poca materia
nunca fue grande el incendio.
Mandòme que la olvidàra
Julia, y en dos sentimientos,
mas

mas me ofendiò que el desayre
la libertad del precepto.
Yà libre de aquel cuidado
solo al monte voy, y vengo,
que el amor aunque acompaña,
es muy falso compañero.
Yà sin procurar finezas,
sin desvanecer rezelos,
dexo à todos lo que es suyo,
y en mi gozo lo que tengo.
Què piensa quien mas dichoso
goza del amor los premios,
si sabe que ay un olvido,
y que suele ser ageno?
Yà me salgo à divertir
sin el susto, sin el riesgo,
de si es dichoso Feniso,
de si Julia me dà zelos.
En la mesa los manjares
me saben à lo que fueron,
y en las horas del descanso
el sueño me sabe à sueño.
Todo quanto adulterado
estaba, natural veo,
y à donde alcanzan los ojos,
es donde llega el deseo.
Y en fin todas mis acciones
recogidas en mi mesmo,
qualquiera sentido logra
sus naturales efectos.
Tanto el monte me entretiene,
que apartado del ojeo,
yo solo busco la caza,
solo yo llamo los perros.
Azia esta parte he salido,
solamente con intento
de ensangrentar el venablo
gnftoso. *Dentr. Julia.*
Valgame el Cielo!
Leo. Que voz hiere mis oydos!
Dent. Acudid, acudid presto,
que matò una fiera à Julia.
Leon. Què escucho?
Dentro Julia.
Ju. Valgame el Cielo!
Leo. Esto no toca al amor,
sino à mis nobles alientos:
monstruo que al dia te opones,
no ofendas, deten suspenso
el furor, que yà mi brazo
parte à examinar tu esfuerzo:
Baxa rodando Julia.
mas què miro?
Jul. Virgen pura.
Dent. Acudid, acudid presto.
Leon. Què accidente, Julia hermosa?
Sale toda la compañia.
Filen. Hija? *Jacint.* Amiga?
Jul. Oìdme os ruego.
Bat. Ay Benita.
Ben. De què temes?
Jul. El mas estraño sucesso
que la novedad ha oìdo.
Fil. Yà te escuchamos atentos.
Jul. En el comun exercicio
de la caza, discurriendo
salì al monte, quando el Sol,
yà jurado Rey supremo
de la luz se coronaba
en el trono de esse cerro.
Por la intrincada maleza
lleguè al marañado centro
de essa habitacion de fieras,
de esse de horrores assiento,
quando al rumor que unas ramas
causaron à mi deseo,
previne la flecha el arco,
y al corazon el aliento,
horrible desconocido
monstruo vì, de oìrme tiemblo;

y

y lo que calla la voz
dice herizado el cabello.
Fiera eſtatura le viſte,
y de deſconformes miembros
unido un todo infernal,
humo ruge, gime fuego.
Mirole inmovil, porque
de la turbacion, y el miedo
echò raìzes la planta,
grillos calzò el movimiento.
Eſta ſe quedò, mas yo
aconſejada del rieſgo,
que tal vez la buena ſuerte
ſe ocaſiona del deſpecho.
Cobrada yà de aquel ſuſto,
ſino del todo, à lo menos
de la parte que baſtò
para examinar mi esfuerzo.
Hago de la aguda punta
blanco el denegrido pecho;
tiro al cordon, cruje el arco,
tomo el punto, ſilva el viento;
llega la flecha, ay de mi!
y el que eſperè deſembuelto
raudal de liquida ſangre,
un etna fue, un mongibelo.
Turbòſe del Sol la cara,
cubriòſe de obſcuro denſo,
và por el hermoſo dia,
ſiendo cada movimiento
de la luz nuevo deſmayo,
nueva muerte cada anhelo,
y hecho un caos de confuſion
corriò tormenta en el rieſgo
la Eſtrella, el Sol, y la Luna,
el dia, el Alva, el Lucero,
y aun temiendo la amenaza
del formidable portento,
à un bayben eſtremecido
titubeò el univerſo.
Cierro al peligro los ojos;
yà ofreciendome al incendio;
y acordandome de aquel
refugio que embiò el Cielo,
à Feniſo aquel amparo
que tiene el monte encubierto;
llamè à la Imagen Sagrada,
cuyo nombre reverencio
aunque le ignoro, y al punto
con eſcandaloſo eſtruendo
deſde el oìdo à la viſta
el ſuſto traslade à tiempo,
que mas libres las acciones,
conducidas de un ſecreto
motivo, movì las plantas,
y tropezando, y cayendo,
lleguè donde me aveis viſto,
paſtores ſi el monſtruo es fiero;
ſagrado aſilo nos guarda,
fuerte proteccion tenemos.
Si en el monte eſtà el peligro,
en el monte eſtà el remedio,
muera la beſtia infernal,
y en valiente eſquadron dieſtro,
nos opongamos à ſer
dichoſos con el pretexto
de buſcarle todos.
Tod. Vamos.
Jul. Eſſo ha de ſer advirtiendo,
q̃ eſta empreſa ſe hace en nombre
de la Virgen del Enebro.

Vanſe todos, y quedan Bato, y Benita.
Ben. Pues Bato, como no vàs?
Bat. Benita, porque no quiero.
Ben. Pues yo voy, menguado. *Vaſe.*
Bat. Vete,
mas vè aqui que ſolo quedo,
y que el monſtruo àzia eſta parte
viene, lindo penſamiento,

Y

y que me coge, Jesus,
parece que le estoy viendo,
que mala cara que tiene;
mas vè aqui que muy modesto
à manera de persona
abra con mucho respeto;
mas vè aqui que siento ruido,
y que me escurro, y me huelgo,
muy malo debo de estàr,
pues me voy, y no lo siento;
pero las hojas se mueven
azia allì, San Nicodemus.

Dent. Ben. Bato.

Bat. San Gil; pero como
sabe mi nombre tan presto?
esto es hecho, èl me pescò;
señor monstruo Cavallero,
duelase vusted de mi,
y si es limpio le aconsejo,
que no se llegue hasta tanto
que me quite estos greguescos.

Den. Ben. Bato, aguardandote estò.

Bat. Mi muger es por San Telmo,
aguarda, aguarda Benita;
mas menearme no puedo,
ayudame à ir agora,
pues me ayudaste primero,
yà es frio el sudor si antes
erá caliente. *Sale Fileno.*

Fil. Què es esto?
quien està aqui?

Bat. Yo señor;
pero no estoy segun veo,
porque ha mucho que me he ido,
aunque agora me estoy yendo. *V.*

Fil. Solo, aunque de afectos nobles
acompañado, pretendo
que oygais en voces, ò Virgen,
lo que recato en silencios.
Si mi culpa oculta os tiene
quando os buscan mis afectos,
yà se borra aquel delito,
con este arrepentimiento,
vuestra proteccion gozamos,
pero à vos no; qual es menos,
comunicar los favores,
ò permitir el aspecto?
monstruos impiden Señora
la dicha à nuestros deseos,
si defendeis el peligro,
porquè no impedis el miedo?
sin vos, y con tantos sustos,
quien podrà vivir contento?
Virgen, mirad que en mi llanto
devotamente me anego,
à vuestra piedad aspiro, *de rodillas*
à vuestra clemencia anhelo
postrado, Divina Imagen.

El Demonio en lo alto de fiera.

Dem. Què es lo que oye mi tormẽto?
que un rustico, que un villano
sepa valerse del medio
mas eficàz contra mi,
y que la piedad del Cielo
escuche sus oraciones!
en vivas iras me enciendo.

Fil. O Virgen llena de gracia,
Salve, Tesoro encubierto,
Salve. *Dem.* Calla, ay de mi triste!
impedirè, mas no puedo
estorvarle la oracion,
valgame todo el Infierno.

Fil. Salve, pura, y concebida
sin pecado, dulce premio.

Dem. Calla, que el q̃ mas me ofende
es esse oculto misterio.

Fil. De los hombres.

Dem. Aqui furia
infernales elementos,
aqui que se acerca mucho

à la gracia. *Fil.* Claro eſpejo
de las piedades de Dios,
oliva. *Dem.* De furia tiemblo,
como no me obedeceis
infernales inſtrumentos,
de la deſventura humana?
baxen, baxen, deſcompueſtos,
rayos que la tierra abraſſen,
truenos, que ofendan el viento,
llamas que enciendan el orbe,
porque como yo me veo
ſe vean todos, ay de mi!
mas yo me rindo? yo temo
de las humanas criaturas
el miſero cautiverio?
tapeſe del Sol la cara,
y de triſte horror cubierto,
no reſpire el dia luces,
entoldenle paños negros:
y tu à quien la devocion
reſerva de mis incendios,
abre todos los ſentidos
à vèr el eſtrago, el rieſgo
en que eſtà el mundo por ti,
mira en otro tu eſcarmiento. *Vaſe*
Fil. Valgame el Cielo! què miro?
quien aquel dichoſo ſueño
en que me vì me ha eſtorvado?
mas què eſcucho! todo el Cielo
ſe deſencaja.
Dentr. Tod. Jacinta,
Leonido, Julia, Fileno,
huyamos la tempeſtad.
Tod. Huyamos, amigos, preſto. *Salen.*
Jul. Padre, pues como aqui ſolo?
Fil. Hijos no es ocaſion de eſſo.
Bat. Vamos à la villa.
Benit. Vamos.
Tod. Vamos, porque yà me anego.
Jac. Vamos, que el Cielo irritado
ſe nos manifieſta opueſto.
Fil. No es eſſo Jacinta. *Jul.* Pues
dì, què puede ſer?
Fil. No es tiempo
de que lo ſepais.
Fen. Pues quando?
Filen. Preſto ſerà.
Leon. No os entiendo.
Fil. No puedo explicarme mas.
Tod. Pues à quien apelarèmos?
quien nos lo podrà decir?
Fil. La Virgen de los Enebros.

TERCERA JORNADA.

Sale Feniſ. Si yà yo propio, fuì de mi homicida,
y quien muere no tiene ſentimiento,
como buelve à ſentir el penſamiento?
como à morir la muerte me combida?
Y ſino he muerto en fin de aqueſta herida,
y lòs que viven ſienten ſu tormento,
como tampoco mis peſares ſiento?
que tanto tardo de perder la vida?
Pero ſerà porque en el alma triſte,
ni el miſmo ſentimiento ſe conſiente,
porque como es el mal en quien conſiſte,

Y este se vè en mi pecho tan vehemente,
el mismo mal la entrada le resiste,
y de puro sentido no se siente.

Montes que para mi muerte
criasteis aquella fiera,
que ofende con la crueldad,
y alivia con la belleza,
como al fuego en que me abraso,
como al encendido Etna
en que amantes se consumen
mis amorosas potencias,
no os lastimais del estrago?
no os condoleis de la quexa?
que aunque seais insensibles,
al dolor que me atormenta,
alma teneis, sentid ansias,
vida teneis, llorad penas.
Y tu, à quien de las crueldades
toca por naturaleza,
el exercicio que ofrece
mi lastimosa experiencia,
dexa de ser rigurosa,
aunque dexes de ser bella.
Si à caso la ingratitud
es parte de la belleza,
porque te adoro me olvidas,
y halla razon tu fiereza,
para borrar una gloria?
por escrivir una pena
à otro dueño te dedicas?
pero què estrañan mis quexas,
si eres muger, no es preciso
que tambien mudable seas?
no te acuerdas el possible
de aquellas dulces ternezas,
de aquellos cariños blandos,
de aquellas lagrimas tiernas?
Si de mias blasonaron
tu hermosura, y tu fineza,
tu fineza, y tu hermosura,
como blasonan de agenas?
Pues vive el ardiente fuego
que mi colera govierna,
vive el bolcan que me abrasa;
que antes que te llore agena
de esse ingrato à quien adoras,
de esse en cuyas toscas prendas,
solamente me aventaja
la dicha que tu le prestas,
aborrecida la vida,
de mi dolor, de mi ofensa
he de sèr duro castigo,
furia he de ser descompuesta,
rayo he de ser fulminante,
y aunque injustamente sea,
muera quien à mi me mata,
quien me ofende muera.

Dentr. Demon. Muera

Fen. Yà el eco en abono mio,
me anima, y me lisonjea,
que mi sentimiento pudo
hacer hablar à las peñas.

El Demonio al paño vestido de peregrino.

Dem. Vestido de nuevo engaño,
intento oponer mis fuerzas
al Cielo, y puesto que el plazo
de que salga al mundo llega,
aquesta Imagen, segun
contra mi teme mi ciencia,
este zeloso Pastor
dè motivo à mis cautelas;
la discordia soy humanos,
aqui otro esfuerzo comienza.

Fe. De ayrado furor movido,
no sè que passion sobervia
me incita, desde que el eco

la

la venganza me aconseja?
ea Leonido à las iras
de mis zelos muera.
Dem. Muera.
Fen. Otra vez me alientas èco?
D. No es el eco quien te alienta. *Sale*
Fen. Pues quien à mi voz atento,
quien piadoso à mi dolencia
anima mi confianza?
Dem. Yo.
Fen. Quien eres?
Dem. Quien intenta,
lastimado de tu mal,
dar à tu venganza fuerza.
F. Pues q̃ te obliga aquesse empeño?
Dem. Aver oìdo tu pena.
Fe. Mi pena has oìdo tu?
Dem. Si,
que en la intrincada maleza
de el monte, perdido acaso
lleguè à esta parte desierta,
donde pude escuchar quanto
bastò, para que supiera,
que zeloso, y ofendido
vives, y tambien, que intentas
amante, y ossado à un tiempo
satisfacer dos ofensas,
y porque tu intento noble,
acaso no se detenga
de el ocio en la digresion,
quien soy dirè, porque sepas,
que de alto origen nacido
me vì, doctado de prendas
nobles, aunque desvalidas,
aunque infelices perfectas,
y no esta exageracion
de mi orgullo te suspenda,
que si en tu exemplo reparas,
hallaràs con experiencia,
que quien merece la dicha,
es quien mas carece de ella:
Desterrado de mi patria,
entre inumerables penas
vivo, sin aquella gracia
que pretendiò mi entereza,
tan sin remedio en el mal,
que es impossible que pueda,
ni remediarme la vida,
ni darme la muerte treguas.
Tu pena oì, y como nace
de zelos, topè materia
para despertar los mios,
pues zeloso en triste ausencia,
hallo en tu cuidado vivo,
mia una esperanza muerta,
mi venganza es impossible,
possible la tuya alienta,
que si en ti duerme la ira,
en mi la hallaràs despierta:
muera quien te irrita ossado,
quien te agravia muera
Fe. Muera.
Dem. Yà herido de mi contagio *Ap.*
se dispone à mi obediencia,
mas porque de la crueldad
à caso no se arrepienta,
quien le adora, y quien le agravia
de mi prevenidos sean,
quien sin pararle en el susto
dèn à sus injurias rienda:
Pastor, amante, y celoso,
mira lo que te atormenta,
yà sobro yo aqui, supuesto *Ap.*
que con sus zelos se queda,
no diga que le forcè,
su alvedrio le defienda. *Vase.*
Fen. Què miro? ay de mi! no es Julia:
Mirando à dentro.
quien facil se manifiesta
à mis ojos? no es Leonido
aquel

aquel que viene con ella?
pues como del fuego mio,
no se forma una Centella,
que sus dos ardientes vidas,
dexe en debiles pavesas?
Agora de mis furores
cessa la ira sangrienta,
mi mano de estos desayres
noble vengadora sea. *Turbase.*
Pero en vano solicito
mover las plantas, que presas
de impulso que las ataja,
pesadas rayces echan.
Quien me aprisiona la accion?
à què poder se reserva
la libertad de mis iras,
el uso de mis fierezas?
què es esto, pese à mis iras?

Sale Julia, y Leonido atravessando el tablado.

Jul. Desde que con alma tierna
vive adorado Feniso,
alevoso me desprecia.
Fen. Es sueño, ò es fantasia
lo que escuchan mis potencias?
sin duda que de mi enojo
los defendiò su inocencia;
pero si yo propio oì
su ingratitud, y mi afrenta,
como à tan poco desquite
los celos que me atormentan
se rinden casi cobardes,
casi infames se consuelan?
el filo prueben sus vidas
de mi cuchilla sangrienta,
mas ay, que otra vez en vano
me animo! porque en las venas
elado humor à mis iras,
sirve de humana cadena.
Leo. Pues què causa, hermosa Julia,
pudiste darle, ù que quexa,
para disculparse ingrato
dà Feniso à tu belleza?
Jul. allà en la aldea Leonido
te harè capaz de mis penas. *Vans.*
Fen. Valgame Dios! de un letargo
me parece que despierta
el alma donde soñaba,
muertes, ruinas, y tragedias
soñaba yo, que obligado
de un furor, de una violencia,
la muerte intentaba injusta,
de Leonido, y de la bella
Julia, mas al reducir
la execucion à tragedia,
vì entre el amago, y el golpe,
noble piedad interpuesta
en una Imagen divina,
una celestial belleza
que suspendiendome el brazo
dixo entre dulces cadencias.
Dent. Despierta ingrato Feniso,
dormido Pastor despierta,
y agradece mis piedades
à la antigua reverencia
de tu devocion, pues libre
de eterno rigor, por ella
seràs dichoso instrumento
de que el mundo me possea.
Fen. Voz divina, Imagen sacra,
Maria de Gracia llena,
dos veces arrepentido
de mi culpa, y de tu ofensa;
toda el alma por los ojos
sale en lagrimas deshecha;
ola zagales del valle,
Aldeanos ea, ea,
que yà el Sol de aquestos montes
al dia se manifiesta,

venid todos què aqui eſtà
el dueño de las Eſtrellas;
como tardais? ha Fileno,
Jacinta, Paſtores, Celia,
aqui eſta la Imagen Santa, llegad.

Salen Fileno, Bato, Benita, Jacinta, y los que huviere.

Filen. Què voces ſon eſtas?
Fen. No os lo dice mi ſemblente?
mi alegria no os lo mueſtra?
Filen. Yà la admiracion pendiente
vive de tu voz.
Jac. Alienta
las palabras, y ſin duda
nos dexa à todos.
Bat. Pergeña,
ſi es para darme el gaban
que ſea de buena tela.
Tod. Dinos eſta novedad.
Fen. Atended. *Sale el Demonio.*
Dem. Porque no pueda
manifeſtar lo que oyò,
inviſible aqui ſu lengua
atajarè, confundiendo
con las mias ſus ideas.
Fen. Yà la dicha llegò, amigos,
yà la Imagen, mas que fuerza
me ſuſpende! yà la Imagen,
que confuſion me atormenta,
que de un mortal paraſiſmo
uſurpadas las potencias,
elado cadaver poſtro!
la vida quien me violenta?

Hace el Demonio acciones, y repreſenta à Feniſo.

Yo ſoy que para que calles,
hablando en ti, liſonjea
ſus tormentos en los tuyos,
no sè della;
què Imagen buſcais, villanos?
què vanidad es aqueſta
que vueſtra ignorancia aguarda?
huid de mi.
Ben. Santa Tecla,
como huele à alquiribite,
mal año, y que humazo echa.
Fen. Què eſperais de mis deſdichas,
complices de mis tragedias?
Miniſtros, que eſperais, digo,
villanos en mi preſencia?
Fil. Què es eſto Feniſo? tu
de tu diſcrecion te alejas?
Jac. Sin duda perdiò el juicio,
tenle Bato.
Bat. Pardios buena,
dicen que eſtà èl ſin juicio,
y quieres que yo le tenga?

Llegan à tenerle, y queda como deſmayado.

Ben. Tengamosle todos.
Dem. Yà que tan canſado le dexan
mis embidias, mi eſperanza
buelva à deſcanſar mi pena,
todo el esfuerzo que cabe
en mi poder, en la eterna
ſeguridad que me ofrecen
la traycion, y la cautela,
tengo de apurar mortales,
tiemble de mi voz la tierra. *Vaſ.*
Fen. Valganme, divina Imagen,
tu piedad, y tu clemencia.
Ben. Ay que habla, tenle tu Bato.
Bat. Y tù para què le ſueltas?
Fen. Llevadme à la Villa, amigos.
Fil. Que confuſion es aqueſta!
ſin duda alguna paſsion
le violentò las potencias;
vamos, llevemosle todos
para que el cuydado ſea.

quien

quien triunfe del accidente.
Llevanle todos.
Ben. Fuego de Dios como pesa,
asele de las manos tu.
Bat. Porquè, si las lleva quedas?
Ben. Mas seguras vàn asidas.
Jac. Quien creyera, quien creyera;
que lo que agora me obliga,
segun dice la experiencia,
piedad fuera, y no cariño,
pues quien mas amare, sepa,
que en la desesperacion
cabe mudanza tan nueva,
que la passion se desmaya,
si el amor se desespera. *Vase.*
Sale Jul. Llena de injusto cuydado
desde aquella, para mi,
que à Leonido, y à Jacinta,
noche infausta, è infeliz,
di ocasion para que amantes
se hablassen, tibia adverti,
de Feniso la fineza,
tanto (ay Dios!) que conoci
en sus cariños mudanza,
y en mis esperanzas fin,
sin mas ocasion que amar,
sin mas causa que rendir
à su accion el alvedrio,
pues mirandome morir
al filo de su crueldad,
injusta muerte civil,
de la passion que me afige,
en la lealtad que creì,
como impossible lo creo,
suelo preguntarme à mi,
que cierzo de mis fortunas
troncò la flor que sutil
viento de mis esperanzas,
borrò el hermoso matiz,
à las amantes promessas
que inmortales presumi,
qual segur de injusta mano,
el hilo segò feliz.
Ay Feniso! tus lealtades
como faltan, si yo vi
llanto que no fuè flaqueza
de tu pecho varonil?
Sollozos que sin dolor,
mas que el de amar, y sufrir,
llegaron à mis oìdos,
uno, à uno, y mil, à mil?
Dime ingrato, sino amabas,
como supiste fingir?
si amabas, como olvidaste?
y sino olvidaste, di,
como ofendes desta suerte?
como maltratas assi
à quien te adora, pudiendo
la voluntad reprimir,
el cariño aprisionar?
si te olvidas de sentir,
finge que sientes tirano,
debate yo que por mi,
como mentiste el amor,
el amor sepas mentir
de quien pretendes triunfar.
Si es venganza que adalid
se tè representa armado,
es mas essa que una lid
de lagrimas? un certamen
de suspiros? y es en fin,
mas que un corazon amante,
quien te desea, ay de mi!
defendido de llorar,
y alentado de sentir?
Quien te apartò de mis ojos?
pues llegar à presumir,
que sin causa me olvidaste,
no cabe Feniso en ti. *Llora.*
Sale Fen. Yà que el penoso accidente

que intempestivo senti,
me dà lugar, otra pena
busca mi pecho infeliz;
porque quien vive del mal,
no puede sin èl vivir.
A Julia buscando vengo,
para vèr, para inquerir,
que causa diò mi desdicha
à su crueldad; pero alli
puesto en los divinos ojos
el blanco cambray sutil,
es deposito de quantas
perlas codiciò el Abril,
para aliento de las flores,
pues por cada una vi,
desvanecerse el clavel,
y despeñarse el jazmin,
las que grossero no admite
el lienzo en travada lid,
con su mano compitiendo
batalla forman civil,
y como es flor, y en sus hojas
se empiezan à derretir,
yà la vencedora mano,
con cinco hojas de marfil,
es rociada de la Aurora,
olorosa flor de Lis.
Ay de mi, que hermosa està!
quien ay que pueda sufrir
vèr llorar à una belleza?
voyme, ay Dios! por no admitir
la satisfacion en agua,
que el fuego vive en mi,
solo en el fuego de amor
puede aliviarte.

Jul. Ay de mi!

Fen. Mas ay que se quexa Julia!
quien avrà que pueda huir
del encanto de una quexa
que sabe sonar assi?
qual serà, valgame el Cielo!
la causa? Mas desde aqui
recatado he de escuchar,
por vèr si la puedo oìr.

Mas àcia al paño.

Jul. Feniso adorado dueño
quanto ingrato.

Fenis. Alma què oìs?
como de esta dicha al passo
presurosa no salis?
mas los celos que me abrasan
que dixeran? inquerid
corazon.

Jul. Pastor amado,
que ausente vives de mi
por la ofensa de quererte.

Fen. Yo, mas deseos sufrid,
que ay razon para esperar,
pero no para salir.

Jul. Testigos son las Estrellas,
con que esse hermoso zafir
en el dia de las sombras,
argenta el manto turqui,
de que te estimè constante,
y de que no te ofendi,
el gusto de verme tuya,
si yà no desmereci,
por pronunciarlo obligada
de no poderlo sufrir,
mal aya la voz infame
por cuyo acento perdi,
la gloria de verte mio.

Fenis. Señora, yà esto es morir,
yo salgo Julia.

Dentro Bato.

Bat. Muessa ama?

Fen. Buelvo à retirarme.

Sale Bato por una puerta, y Benita por otra.

Bat. Aqui. *Benit.* Señora?

Bat.

Bat. Està tu Benita.
Ben. Craro està que esto aqui.
Bat. Mas và que por las albricias
te adelantaste.
Beni. Mastin,
què albricias de una desgracia?
Bat. Pues yo no lo sè decir
de otro modo en concrusion,
mas si me quieres oìr,
como digo de mi cuento.
Ben. Calla, bestia, calla.
Jul. Di,
que si es desdicha, no quiero
al discurso permitir,
la contingencia de hacerme,
ù dichosa, ù infeliz,
decid mi muerte vosotros.
Sale Jacinta.
Jac. Hermosa Julia, yà en fin
Feniso. *Jul.* No digas mas,
que harto tengo con oìr,
yà prevenida la pena,
aquesse nombre de ti,
desgracia, y Feniso? ha Cielos
valedme.
Fenis. Vivo sin mi.
Desmayase.
Jac. Digo que de un accidente
à quien postrado le vi,
bolviò tan presto, que yà
libre; mas fuera de sì
la tiene el susto, al instante
agua los dos prevenid,
y de presto.
Los dos. Volando irèmos. *Vans.*
Fen. Yà es impossible, ay de mi!
salirla yo à socorrer,
porque quando buelva en si,
no le cause algun assombro
lo que ha creìdo de mi.
Jac. Julia amiga, Julia buelve,
mal aya el principio vil,
de mi cauteloso amor;
bien sè Julia, ay infeliz!
que la causa de tu mal
tiene su principio en mi,
amante yo de Feniso
le procurè dividir
de tu corazon constante.
Fen. Yà nuevo motivo aqui
me obliga à escuchar, yà buelven
mis esperanzas por si.
Jac. Yo del amor obligada,
y embidiosa pretendi
hurtarte la gloria amante,
quando engañosa emprendi,
que siendo mia la culpa
èl la creyesse de ti;
pero arrepentida yà
de tu ofensa, y del civil
medio de comprar finezas,
à tan bastardo, à tan vil
precio, avergonzada juro,
de no estorvar, no impedir
vuestras dichosas fortunas;
buelve Julia, buelve à oìr
la constancia de Feniso,
y tus dichas. *Jul.* Ay de mi!
Fen. Albricias alma, que yà
de aquel desojado Abril,
al labio buelve la rosa,
y à là mexilla el carmin.
Jul. Ay Feniso!
Fen. Ay Julia mia,
quien te pudiera decir,
que tus costosas finezas
ha logrado desde aqui!
Jac. Sossiega, prima, el aliento,
serena el bello matiz
de tus nevadas mexillas,

escuchame, buelve en ti,
que si la dicha te mata,
què dexas para sentir
en la desdicha? Feniso
libre, yà cobrado. *Jul.* Di.
Jac. Del accidente penoso
en que peligrar le vì,
amante de tus dos soles
vive. *Jul.* Què dices?
Jac. Que vì
mejorada su fortuna
en su vida.
Bato, y Benita por las dos puertas con dos cantarillas de agua.
Ben. Vès aqui
el agua, porque la fuente
està lexos.
Bat. Pardios si,
de la mia ha de beber
aunque empieces à groñir.
Jul. Yà no es menester el agua.
Ben. Beba por amor de mi.
Bat. A la fee si fuera vino,
que callarais.
Ben. Esso si.
Bat. De la mia.
Ben. De la mia.
Bat. Idos.
Ben. Vos os aveis de ir.
Bat. Pues vamonos à la par.
Ben. No quiero,
pues. *Bat.* Zas candil.
Quiebran las cantarillas.
Jul. Dexadnos solas.
Los dos. Yà vamos
sin tener porque reñir. *Vans.*
Jul. Como tan poco dichosa
bella Jacinta nacì,
no estrañes que mis fortunas
buelva hacerte repetir;
en quanto à que tenga vida
credito à tus voces di,
pero en quanto à que me quiera,
como puede ser?
Sale Fenis. Asi,
que yà passado el assombro
me toca bolver por mi.
Jul. Sin duda que oyò Feniso *ap.*
mi fin razon, ay de mi!
Yo me voy por no estorvar
vuestras dichas desde aqui,
adonde yo sola viva
avergonzada de mi. *Vase.*
Fen. La verguenza la destierra
de imaginar que la oì,
pero su necio delito
tenga en mi silencio fin.
Jul. Feniso?
Fen. Julia divina,
de cuyo cielo feliz
cobra su olor la azucena,
su fragrancia el alelì,
tu que dàs al fuente, y prado
su florecer, su reir,
pues quando el Abril te mira
se dice embidioso à si:
Yà viene la Primavera,
y no viene en el Abril,
hasta que el verse vencido
de tu belleza por ti,
de su limitada accion,
conoce el poder servil,
y hallando flor, que èl no supo,
ni cultivar, ni engreir,
prosigue yà deste imperio,
no vive el dominio en mi,
sino en la beldad de Julia
de la tierra Serafin,
tu, que siendo de essas cumbres
infatigable adalid,

Diana te reverencian
uno, y otro revellin,
y al mirarte decender,
dize el erizado espin,
el encrespado leon,
y el sañudo javali,
corriendo al dulce peligro
de mirarte, y de morir,
yà baxa de aquellos montes
la cazadora gentil;
pero al verse de tus ojos,
y de tus flechas herir,
aunque gustosos se postran,
se preguntan entre si.
como à nosotros nos busca,
si es su deseo rendir?
dexando libres las fieras,
que tiene dentro de sì,
dueño adorado.

Jul. No mas,
Feniso, que presumì,
al verte tan lisongero,
que acaso hablabas aqui,
con quien te mereciò fino,
quando fina te perdì,
repara en que yo estoy sola
para que al hablarme à mi,
pienses que yo soy la amante,
mas no, que soy la feliz.

Hace que se và, y detienela.

Fen. Julia aguarda, mira, espera.
Jul. Què quieres?
Fen. Quando yo fuì
de otro dueño, plegue al Cielo;
Jul. Calla, que no quiero oìr
disculpas por no acordarme,
de que aya cabido en ti
delito contra mi amor,
y porque conozcas.
Fen. Dì.
Jul. La fineza de mi Fè,
oy le tengo de advertir
à mi padre mi deseo,
logrando con este fin
la dicha en mi de adorarte,
la seguridad en ti.
Fen. Seràs mia?
Jul. No lo dudes;
y tu? *Fen.* Yo, tuyo nacì;
no seràs agena?
Jul. No.
y tu seràs mio?
Fen. Si.
Jul. A Dios, que siento ruydo;
mucho mi pena senti.
Fen. Mucho llorè mi pesar.
Jul. Por quien lloravas?
Fen. Por ti.
Jul. A Dios mi Feniso.
Fen. A Dios,
bellissimo Seraphin.
Jul. Muriò mi desconfianza.
Fen. Tuvo mi tormento fin.

Vanse, y cantan dentro.

Yà amanece el Sol, mortales
de la noche del olvido,
para que alumbre à los hombres;
lo que ocultaron los siglos.

El Demonio en una apariencia rapida.

Dem. Quien dice tal, quien pronũcia
para mi tales martyrios,
si aun no se ha cumplido el plazo,
si falta aun el prodigio,
que ha de ser eficaz medio
de su hallazgo, quien altivo
contra mi, anticipa el tiempo,
quien lo dice?

Sale el Angel de Peregrino.

Ang. Yo lo digo,

yo bestia infernal, que vengo
desde esse Alcazar Impireo,
à oponerme à tus cautelas,
como obediente Ministro
de la voluntad de Dios,
contra tus viles dissignios.

Dem. Què dices? de rabia muero,
calla, què duro castigo!
no me aflijas, no me aflijas,
dexame que yà rendido,
no à ti, sino à mi tormento,
mortal congoja respiro.
Cielos, què violencia es esta?
ò pese à vosotros mismos!
Recibame entre sus furias
mi dolor, que mas altivo,
es mas sensible este mal,
que los infernales mios.

Ang. Calla.

Dem. Yà callo, ay de mi!
detente, y pues has vencido,
dexa, que à mis sentimientos
sirva el infierno de asilo,
abrase para ocultarme
de mi.

Ang. Lo que solicito,
cumpliendo el Orden de Dios,
es, que obediente tu mismo,
manifiestes esta Imagen,
que yà todos prevenidos,
por Divina inspiracion
de la voz que oyò Feniso,
desde que tu le dexaste
ha manifestado el sitio,
dicha, que su devocion,
y su zelo ha conseguido,
à pesar de tus engaños,
contra todos tus dissignios,
advirtiendo que ha de ser
oy el dia en que el mas fijo
Lucero, que el mundo ignora
dè claridad à los siglos.
Y sabiendo que Dios manda
que tu digas oprimido
de su porder, desta Imagen
la antiguedad, el principio,
el tiempo que viviò oculta
en este, aunque noble abrigo,
pobre morada à sus luces,
y en aquese trage mismo,
sin escandalo, enseñando
à los dichosos vecinos
desta Comarca, el lugar,
donde se oculta el divino
tesoro de tierra, y Cielo,
has de quedarte conmigo;
porque si el prodigio aguardas,
sepas, que este es el prodigio.

De. Yo? pues quien podrà obligarme
al desusado, al prolijo
dolor de esse sentimiento? (go;

An. Yo, en nombre de Dios te obli-

Dem. Huirè de tus palabras.

Ang. Seguirate el poder mio.

Dem. Dexame alentar en tanto,
que no llega esse martyrio. *Vanse*

Mus. Yà sale el Alva mortales &c.

Salen Julia, Leonido, Fileno, Benita, y Bato.

Leon. Esta es la parte devotos,
este es el devoto sitio,
donde oy en sagrada voz,
de celestial Paraninfo,
la noticia de que os hice
capaces, y segun miro,
el lugar donde me vì
essento de aquel peligro,
que amenazando mi vida,
diò à mi noticia motivo;

y aqui, donde la tormenta,
tuvo medroso principio,
y adonde vi la vision
del sueño, que he repetido.
Jul. Tambien aqui, segun veo,
fue, donde se viò oprimido
mi valor de aquella fiera,
aquel monstruo, aquel vestigio
infernal, que en tanto riesgo
puso los alientos mios.
Leo. Pues què esperamos, si yà
piadoso el Cielo propicio,
nos encamina à la dicha?
Fil. Todos con pecho contrito,
invocando sus piedades
en humano sacrificio
ofrezcamos tierno llanto,
postremos los alvedrios,
Salve Puerta del Cielo. *de rodillas*
Bat. Ave Maria.
Jul. Salve Virgen, y Madre de Dios Hombre.
Fen. Salve llena de Gracia, en cuyo nombre,
hallan los hombres proteccion, y guia.
Leo. Salve Refugio, Centro de alegria.
Fil. Salve de la Piedad, dulce renombre.
Ben. Salve, por mi voz tambien te nombre.
Fil. Salve Sol. *Jul.* Salve Aurora. *Leo.* Salve Dia.
Fen. A ti te implora. *Fil.* Tu cuidado aclama,
este Rebaño, que Pastor consiente,
en el favor Divino de tu mano.
Jul. Humilla tu grandeza à quien te llama.
Leo. Mira el fervor con que tu ausencia siente.
Todos. Permitenos tu aspecto Soberano.
Salen el Angel, y el Demonio.
Ang. Yà es tiẽpo, monstruo infernal,
de dàr à la voz principio,
en venganza de tu culpa,
de tu ossadia en castigo.
Dem. La violencia que me hace,
protesto al tormento mio.
Ang. Oìd mortales.
Todos. Quien eres
Angelico Peregrino.
Levantanse.
Ang. Quien vuestràs dichas procura,
no prosigues?
Dem. Yà prosigo:
Pueblo dichoso, à quien Dios
(para tormento infinito
de mis penas) favorece
con eficaces auxilios.
Sabed, que de la infelice
perdida, que oy llorais vivos
de España, si à la memoria
le permitis su exercicio,
quando yo triunfante entonces,
à mi sediento cuchillo,
tantos Catolicos cuellos
dì por culpa de Rodrigo,
en el año setecientos,
del Nacimiento de Christo,
quando en miserable yugo,
digo infaustos, y abatidos,
al infeliz cautiverio
os reduxo aquel delito,
entre otras muchas reliquias,
que el zelo Christiano, el pio
fer-

fervor, ocultò à las manos
de sangrientos enemigos,
esta milagrosa Imagen,
con fervoroso cariño,
escondiò devoto impulso:
al pronunciarlo, al decirlo,
es congoja à mi suerte,
venenoso vasilisco.
Esto es, quanto à que faltò,
pero quanto à su principio,
en su forma trabajaron
Celestiales Paraninfos,
obra de Angeles Divina,
resplandeciò en este mismo
Enebro, que aora la guarda
con tan estraños prodigios,
que en todos estos conrornos,
fue su nombre su apellido,
la Virgen de los Milagros,
hasta, que en fin reducidos
sus devotos à perderla,
despues de averla tenido
muchos años, la ocultaron,
por lo que yà he referido,
en el propio alvergue, el propio
arbol, que constituido,
se alimentò, porque fuesse,
siempre verde, y siempre vivo
alvergue de vuestras glorias,
de sus piedades abrigo,
de mi vanidad deshonra,
afrenta de mis motivos,
de vuestras dichas escala,
de mis pesares camino,
de vuestra esperanza puerto,
de la mia precipicio.
Y pues que yà llega el tiempo,
y que yo propio os intimo
su invencion segunda, humanos,
con nueva causa confirmo,
nuevo modo de vengarme
del desprecio que me hizo,
esta voluntad del Cielo,
pese à èl, pues condolido
no al dolor de mis sollozos,
si à vuestros tiernos suspiros
de mis ansias, ha logrado
el ultimo sacrificio,
yà cumplo con lo que Dios
me ha ordenado, pues yo mismo
doy el aviso à vosotros,
sabed lograr el aviso;
porque sino aconsejado
de estos sollozos que gimo,
destos incendios que vierto,
destos furores que bibro,
contra vosotros armado
me vereis, y vengativo,
sin que os pueda defender,
ni la piedad, ni el abrigo,
que si Dios permite gracias,
tambien sabe dàr castigos.
Temblad de mi, mas ha infierno!
que yà discurro, yà miro,
que de renacer el Sol,
ha llegado el punto fixo,
recibame en sus entrañas
el lobrego centro frio
de mis desventuras, antes,
que à mis ojos llegue el viso
de aquella luz, à quien tiemblo,
de aquel Sol, à quien tirito,
de aquella para mi muerte,
y para todos benigno
amparo, para mi afrenta,
y para todos alivio;
huyendo irè de sus rayos
hasta el horroroso abismo:
quien os habla humanos es,
vuestro mayor enemigo. *Hundese*
Ben.

Ben. Jesus que nos lleva el diablo!
Ang. No temais, que yo os asisto,
con Fè esperad las clemencias
de Dios. *Fil.* Todos ofrecidos
à vuestra piedad Señor, *de rodillas*
humildemente pedimos
vuestra gracia en este trance.
An. Yà vuestros ruegos ha oìdo
el cielo, pues que, piadosa
la Madre del Sol Divino,
à consolar se presenta
vuestro llanto compassivo.
Vase abriendo el Enebro, y descubriẽdose una Imagen de Nuestra Señora, que retrate à la que està en la Hermita de Tamajon, y Coros de Angeles à los lados con antorchas.
Mu. Yà amanece el Sol mortales, &c.
Ang. Yà quedais acompañados
de mas Soberano asilo,
quedad en paz, que yo buelvo
taladrando densos vidrios,
à dàr gracias por vosotros,
deste sacro Beneficio.
Buela el Angel, y buelven à cantar la copla con chirimias, y vase cubriendo el Enebro.
Leo. Vamos à la Villa, donde
con fiesta, y con regocijo
se aplaudirà nuestra dicha.
Bat. De contento salto, y brinco.
Fen. Vamos para que se pueda,
con propio, y decente estilo
llevar la divina Imagen,
mas primero te suplico,
que en albricias.
Fil. Yà te entiendo,
dale la mano à Feniso Julia.
Jul. Y el alma tambien,
por dueño de mi alvedrio.
Fen. Tu esclavo soy.
Fil. Oy es dia
de fiesta, vamos amigos.
Jul. Y aqui del Sol de la sierra,
al hallazgo peregrino,
dà fin la primera parte,
reservando los prodigios
desta Imagen milagrosa,
à mas eloquente estilo.

F I N.

LA

Se hallarà esta Comedia, y las siguientes que escriviò este Autor, en la Libreria de Francisco Manuel de Mena, Calle de Toledo, junto à la Porteria de la Concepcion Geronyma.

El Defensor del Peñon.
El Remedio en el Peligro.
Santa Juliana.
Passion vencida de Afecto.
El Sol de la Sierra.
Mas Encanto es la hermosura.
Triunfo de la Paz, y el Tiempo.
No Aspirar à merecer.
Santa Maria del Monte, y Convento de San Juan.
El Hercules de Ocaña.
Jupiter, y Semele.
Santa Maria Magdalena de Pazzi.
Alfeo, y Aretusa.
Ir por el Riesgo à la Dicha.
Cumplir à Dios la Palabra.
Quanto Mienten los Indicios, y Ganapan de Desdichas.
El Jubileo de la Porciuncula.
El Cerco de Zamora.
Zarzuela del Nacimiento de Christo.
El Negro mas Prodigioso.
Amor es Sangre, y no puede engañarse.
Santa Teresa de Jesus.
La Reyna Maria Estuarda.
Lides de Amor, y Desden.